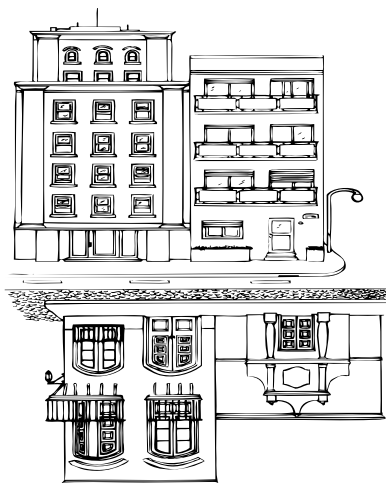


Número 5

ISSN 1853-7626

URBANIA

Revista latinoamericana de
arqueología e historia
de las ciudades



ARQUEOCOOP

Urbania. Revista de arqueología e historia de las ciudades

ISSN 1853-7626
Número 5 - 2016
Publicación anual por
Arqueocoop Ltda.
Impreso en Argentina

Director: *Ulises Camino*

Diseño de tapa: *Sheila Alí, Aniela Traba y Diana Vigliocco*

Logo ilustrado: *Diana Vigliocco*

Imagen de contratapa: *Archivo General de la Nación
(Argentina), Inventario 194*

Editado por Arqueocoop Ltda.

La revista *Urbania* es propiedad de la cooperativa de trabajo
Arqueocoop Ltda. (Matrícula N° 38226)

Comisión Directiva

Presidente: *Ulises Adrián Camino*

Vice-presidente: *Javier Ezequiel Hanela*

Secretaria: *María Cristal García*

Prosecretaria: *María Valeria Castiglioni*

Tesorera: *Silvina Tatiana Seguí*

Av. Gaona 4660

Of 6 y 7 - CP 1407

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

www.revistaurbania-com-ar.webnode.com -

urbaniapublicaciones@gmail.com

www.arqueocoop.com.ar

Suscripción anual:

Individual: Latinoamérica 12 U\$S - resto del mundo 17 U\$S

Institucional: Latinoamérica 22 U\$S - resto del mundo 27 U\$S

Director

Dr. Ulises Camino
Centro de Arqueología Urbana
(FADU, UBA) - UMSA

Comité Editorial

Secretaria:
Lic. Aniela Traba
Centro de Arqueología Urbana
(FADU, UBA) - CONICET

Lic. Sheila Alí
Instituto Nacional de
Antropología y Pensamiento
Latinoamericano

Valeria Castiglioni
Proyecto Arqueológico Flores
(FFyL, UBA)

Lic. Federico Coloca
Instituto de Arqueología
(FFyL, UBA) - CONICET

Javier Hanela
Proyecto Arqueológico Flores
(FFyL, UBA)

Silvina Seguí
Instituto de Arqueología
(FFyL, UBA)

Lic. Flavia Zorzi
Instituto de Arqueología (FFyL, UBA)
- CONICET - Centro de Arqueología
Urbana (FADU, UBA)

Comité Académico

Dr. Mariano Ramos
Dra. Ana María Rocchietti
Dr. Daniel Schávelzon
Dr. Mario Silveira
Dra. Alicia Tapia

Edición y Diagramación

Sheila Alí
Aniela Traba

Corrección de idiomas

Florencia Ronco (Portugués)
Celeste Sudera (Inglés)

Administración

Daniel Batres
Cristal García
Juan P. Orsi

Auspicios Institucionales



**Centro de
Arqueología
Urbana
FADU, UBA**

UMSA
UNIVERSIDAD
DEL MUSEO SOCIAL ARGENTINO

60 AÑOS
UMSA 2016
Tu potencial.
Nuestra experiencia.

Instituto de Investigación

**DIRECCIÓN GENERAL
DE PATRIMONIO,
MUSEOS Y CASCO HISTÓRICO**



Buenos Aires
Gobierno de la Ciudad



**Instituto Superior del Profesorado
"Dr. Joaquín V. González"**

M

MUNICIPIO DE MORON
Instituto y Archivo Histórico de Morón

Indización



latindex

**Catálogo - Folio 3117
(19/02/15)**



Evaluadores del Número 5

Dra. Alejandra Alonso Olvera
Instituto Nacional de Antropología
e Historia - México

Lic. Gabriel Cocco
Museo Etnográfico y Colonial y Parque
Arqueológico Santa Fe La Vieja, MlyC
Prov. de Santa Fe - Proyecto
Tecnológico Universidad de Barcelona
- Argentina

Lic. Keyte Ferreira
Universidad Federal de Mato Grosso –
Brasil

Dra. Patricia Fournier
Instituto Nacional de Antropología
- México

Dra. Mónica Grosso
Instituto Nacional de Antropología y
Pensamiento Latinoamericano -
Programa de Arqueología Subacuática
- Argentina

Verónica Martí
FCNYM, Universidad de La Plata –
Proyecto Arqueológico Quilmes

Dra. Virginia Salerno
CONICET - Instituto de
Arqueología, FFyL (UBA) -
Argentina

Lic. Patricia Salatino
Dirección General de Patrimonio e
Instituto Histórico de la CABA -
Argentina

Dra. Beatriz Thiesen
Universidad Federal de Río Grande
(UFRS) – Brasil

Dra. Marcia Bianchi Vilelli
CIC-CONICET - Argentina

Dr. Andres Zarankin
Universidad Federal de Minas
Gerais – Brasil

Fe de erratas:

En la lista de evaluadores de
Urbana N°4 (2015), pp. 5,
corresponde “*Dr. Horacio
Chiavazza*”.

URBANIA
REVISTA LATINOAMERICANA DE ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DE
LAS CIUDADES

ISSN 1853-7626
Número 5 (2016)

CONTENIDOS

Editorial	9-12
Prólogo <i>Mariano Ramos</i>	13-20
Artículo Hibridismo e inovação em cerâmicas coloniais do Rio de Janeiro, séculos XVII e XVIII <i>Marcos André Torres de Souza y Tania Andrade Lima</i>	21-60
Ensayo A reciclagem dos significados locais: as praças históricas de Manaus <i>Tatiana Pedrosa</i>	61-70
Informes Extendidos	
Madera con historia: puerta colonial de la casa de Liniers <i>Ana María Giménez, María Eugenia Figueroa y José Díaz Zirpolo</i>	71-86
San Juan Bautista, Tabasco. Identidad de clase en una ciudad comercial durante la transición de los siglos XIX al XX <i>Miguel Guevara Chumacero y Alejandra Pichardo Fragoso</i>	87-116
Informes Breves	
Informe breve: Análisis de los botones <i>Prosser</i> del sitio “La Basurita” (Rosario, Santa Fe) <i>Ma. Fernanda Bruzzoni</i>	117-128

Defensa 1344. Una casa que persiste a pesar de la dinámica del paisaje urbano <i>Eva Bernat, Mario Silveira y Horacio Padula</i>	129-140
Entrevista Entrevista a Luis Lumbreras, por Javier Hanela	141-146
Normas Editoriales	147-158

ENTREVISTA AL DR. LUIS LUMBRERAS

ENTREVISTA COM O DR. LUIS LUMBRERAS

INTERVIEW WITH DR. LUIS LUMBRERAS

Por Javier Hanela¹

El Dr. Luis Guillermo Lumbreras Salcedo nos concedió la oportunidad de generar una entrevista luego del X Coloquio Binacional argentino-peruano realizado en el año 2014 en la Ciudad de Buenos Aires. Siendo un prolífico autor que ha realizado obras de consulta obligatoria en la arqueología americana, es uno de los padres fundadores de la Arqueología Social, la cual pone eje en una visión marxista y latinoamericana de las complejidades sociales. Ha sido catedrático en su país y en otras universidades internacionales. Ha sido director del Museo de Antropología y Arqueología y presidente del Museo Nacional, entre otros cargos de relevancia en su país. Asimismo, se ha desempeñado como Consultor de la UNESCO para el área de Museología y Conservación.

Entre las respuestas del Dr. Lumbreras surge la situación actual de la Arqueología Social y su evolución, el manejo del patrimonio en ciudades donde los sitios monumentales forman parte del ejido urbano y planteos sobre la relación que tenemos los arqueólogos con el resto de la sociedad.

¿Por qué decidió empezar a estudiar arqueología? ¿Cuál fue su motivación inicial?

Cuando ingresé a la Universidad de San Marcos en el año 1955, la Arqueología era un entretenimiento de aficionados con recursos o con tiempo para dedicarse a ello. Desde niño, tuve ocasión de visitar sitios arqueológicos con mi padre y hermanos, pero era una actividad lúdica y no una alternativa profesional. En los últimos años del colegio secundario, tuve como profesor al Doctor Carlo Radicati di Primeglio y mis preocupaciones giraban en torno al destino histórico del país; las lecciones de Radicati y mi interés en la historia antigua, me indujeron a continuar con mis visitas a sitios arqueológicos. Cuando ingresé a la Universidad mi rumbo era el periodismo y la política, pero mis aficiones me indujeron a asistir al curso de Arqueología Peruana que dictaba el Doctor Jorge C. Muelle, quien me encargó estudiar las colecciones que Julio C. Tello había hecho en Wari, Ayacucho. Al terminar este trabajo, un año después que entrara a la universidad, ya estaba enrumbado hacia la Arqueología.

¿Hubo algún sitio arqueológico determinante en su carrera?

¹Proyecto Arqueológico Flores (FFyL, UBA), Argentina - hanelajavier@gmail.com

Sí, la ciudad de Wari, Ayacucho, sobre la cual había oído hablar desde mi primera infancia. El dueño del lugar era mi padrino, el Doctor Demetrio García del Barco y mi familia era propietaria de un pequeño fundo, llamado Tinajera, en el Sitio Arqueológico de Acuchimay, vecino de Ñawinpuquio y Conchopata. Todo eso me era familiar.

¿Cómo siente y recibe los numerosos premios que ha recibido en su trayectoria?

Siempre con mucho gusto, pues es un reconocimiento de la tarea que uno realiza. El más importante ha sido uno de rango mundial, que me otorgó la Fundación Humboldt de Alemania, en 1993, y que me tocó compartir, en diferentes momentos con Elman Service y Maurice Codelier, como los únicos científicos premiados en el campo de las Ciencias Sociales y que contó con la adhesión de colegas de Estados Unidos, Alemania, Francia, España, Japón y otros países. No puedo negar que igualmente fue muy satisfactorios el reconocimiento que me hizo el Gobierno de Francia al concederme la “Orden a las Artes y las Letras”, en 2006, así como la Sociedad Americana de Arqueología de los Estados Unidos, al concederme el “Premio de Excelencia en la Arqueología Latino Americana y del Caribe”, en el 2013.

A eso se sumó en ese mismo año el reconocimiento que me hicieron los académicos de la especialidad en Cuba, y el doctorado Honoris Causa que me concedió la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz, Bolivia, en el 2014. Igualmente he tenido la satisfacción de recibir diversos reconocimientos, sobre mi trabajo en el Perú, tanto de organismos estatales del campo de la Ciencia, y la Cultura de varias universidades, donde soy Profesor Emérito de las Universidades de San Marcos y Huamanga y honorario de varias otras.

¿Cómo es el trabajo de un arqueólogo en Perú, teniendo en cuenta que los sitios monumentales pueden estar en medio de las mismas ciudades?

Uno de los peligros que hay en territorios como el peruano, es que la monumentalidad de los restos arqueológicos confunden la importancia de los mismos con el valor económico que deriva del turismo. Los sitios arqueológicos son restos testimoniales de eventos histórico-sociales cuya función es la de contribuir a la comprensión de los procesos que hacen posible la existencia y configuración de un país; algunos de estos restos pueden ser espectaculares y eso los convierte en un atractivo para un extenso número de personas que vivimos en el Perú o fuera de él. En otros países donde los restos monumentales son escasos o no existen, la intervención sobre ellos es explícitamente científica y se preservan como testimonios y no como objetos de espectáculo. No es malo que los monumentos puedan ser convertidos en objetos de exhibición con destino al turismo; por el contrario, su presentación y adecuada preservación es una tarea importante que necesita ser estimulada, no solo por los ingresos pecuniarios que pueden derivar de su convocatoria turística, como de la obligación que tenemos los residentes del país de abrir a la comunidad nacional y mundial esos testimonios de una historia grandiosa de la que necesitamos alimentarnos y sentir orgullo, teniendo en cuenta que son Patrimonio de la Humanidad en General y nosotros sus custodios. Pero justamente ahí está el peligro de deformar la naturaleza del trabajo que tenemos que realizar los arqueólogos, dado que la búsqueda del espectáculo de “Puesta en Valor” puede distorsionar el objetivo estrictamente científico de la intervención arqueológica en los

monumentos. Esto lamentablemente ocurre en más de un caso sobre todo en la esfera oficial, donde los sitios arqueológicos no monumentales son abandonados y frecuentemente agredidos, sin tomar en cuenta el hecho de que su valor testimonial es equivalente al de los restos espectaculares. Ese es un tema que los arqueólogos deben evaluar.

En base a su experiencia ¿cómo cree que se debería acercar la arqueología a la comunidad?

Yo considero que debe exigirse que en toda intervención en un monumento o resto arqueológico de cualquier naturaleza y magnitud, se establezca que el registro de la intervención forme un protocolo muy detallado que deba pasar a ser parte de un archivo nacional intangible, a la par que los hallazgos, sean cuales fueren, deban ser publicados mediante los procedimientos contemporáneos de comunicación. La mejor forma de comunicar a la comunidad lo que los arqueólogos encontramos es a través de los museos y las exposiciones que deban hacerse de todo aquello que se encuentra, aparte de hacer público en diversos niveles y medios de comunicación escritos o audiovisuales, aquello que se ha encontrado. Debe también, en lo posible, buscarse la forma de hacer partícipes de estas comunicaciones a los miembros de la comunidad próxima, organizando eventos de explicación o participación en el montaje de exposiciones sobre lo dicho.

Teniendo en cuenta su trabajo como director del Museo de Antropología y Arqueología en la década de 1970 y como presidente del Museo de la Nación en los años 1990, ¿cómo fue su experiencia en la gestión de los mismos? ¿Qué cambios notó en cada época en relación a la relevancia de los museos y del cuidado del patrimonio?

Mi participación, tanto en los museos nacionales como en el de la Universidad de San Marcos, se caracterizó por permitirme tener la plena libertad para la organización y toma de decisiones, respecto a los componentes sustantivos y operativos de los tres museos. Mi primera experiencia fue en el Museo de San Marcos, lo que me permitió introducir proyectos ligados a la participación de los obreros, los maestros y las comunidades de pobladores en la vida del Museo y la búsqueda de los mecanismos de apropiación de la historia que se proponía el Museo. Esto se hizo en conexión con la Confederación General de Trabajadores, la Confederación de Campesinos del Perú, la Federación de Empleados Bancarios, el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación, etc., aparte de llevar exposiciones itinerantes a Villa María del Triunfo, Comas y otros barrios populares, con participación de las comunidades locales. Esta misma estrategia no pudo ser llevada a cabo en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología, especialmente por limitaciones de carácter burocrático, aunque sí fue posible modernizar las exposiciones y convocar a un público progresivamente creciente, que se incrementó al 500% en los primeros tres meses y casi al 1000 % en el primer año, donde pudimos constatar que el 90% de nuestros visitantes eran personas de la localidad. El Museo de la Nación quedó en Proyecto, nuestro interés era convertir las exposiciones de élite que allí existían en una propuesta de presentación de la Historia del Perú, desde sus orígenes hasta nuestros días. El guión que se preparó por un equipo multidisciplinario en 6 volúmenes, quedó en manos del Estado y nunca se aplicó y, según estoy enterado, el documento se ha extraviado.

¿Cómo describiría su trabajo en la UNESCO, como miembro del Comité de Patrimonio Mundial?

Por mi función como Director del Instituto Nacional de Cultura, me tocó representar al Perú en el Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO, participando en los eventos que ella convocaba. Mi gestión al respecto fue la creación de una instancia operativa en el INC, consistente en una Oficina encargada de hacer el seguimiento de la participación del Perú dentro de este Consorcio Mundial dedicado a la conservación del Patrimonio, dado que el Perú estaba comprometido a asumir la declaratoria de Patrimonio Mundial de varios de sus monumentos destacados. Advertí que el Estado peruano no estaba respondiendo a las obligaciones que había contraído con la UNESCO, de dar un tratamiento especial, con cuidados especiales, a dicho Patrimonio. Asumiendo erróneamente la idea de que el reconocimiento mundial no es más que un honor, que lo es, pero también es un conjunto de obligaciones de inversión del Estado sobre dicho Patrimonio, que pasa de ser propiedad solo de los peruanos, a serlo de toda la humanidad. Ese Organismo, creado en 2005, se mantiene dentro del Ministerio de Cultura, aunque su acción, con excepción de Machupiqchu, Chan-chan y Caral es prácticamente nula, debido principalmente a la carencia de recursos del Estado en la aplicación para su conservación, mantenimiento y estudio.

¿Qué opina sobre la destrucción masiva del Patrimonio de la Humanidad que está aconteciendo en el contexto bélico de Siria, Irak y Afganistán?

Hay una serie de disposiciones sobre la guerra y los países en situación de conflicto armado, que teóricamente debieran impedir que ocurra esa destrucción, pero la naturaleza y condiciones de esta guerra impiden que se respete ninguno de los derechos vigentes en todos los niveles. No se puede menos que protestar, aun cuando sabemos que la irracionalidad de la guerra no soporta ninguna clase de raciocinio.

¿Cómo ve la formación en gestión patrimonial en América latina?

En los últimos 20 años se ha incrementado notablemente la valoración de los testimonios materiales de la actividad social, en términos de avanzar hacia una comprensión global y de largo plazo de la historia de nuestros pueblos, lo que ha incentivado el incremento del interés de los países en la gestión del Patrimonio Histórico que hay en nuestro territorio; eso explica el que desde la década de 1970 o 1980, se hayan generado escuelas y academias de Arqueología y políticas museológicas intensivas en casi todos nuestros países.

¿Cómo ve el trabajo del arqueólogo hoy en día respecto de épocas anteriores?

La Arqueología ha cambiado radicalmente desde la década de 1970 en adelante, a raíz de1 ascenso de dos vertientes del pensamiento científico, una ligada al “positivismo lógico” que se nutrió de los avances tecnológicos en el campo de la observación y la cuantificación en las últimas décadas, y la otra en conexión con el crecimiento de la demanda de explicaciones sobre las condiciones de existencia social contemporáneas. En

ambas corrientes hubo influencia de un lado y de otro, pero en la primera se orientó, con el nombre de “Nueva Arqueología”, hacia la transformación de los procesos observacionales, en sistemas ligados a los rigores de la técnica y la epistemología formal, en tanto que en la segunda se cuestionó el tema de los contenidos explicativos de los procesos, partiendo, en el caso más definido, de la lógica dialéctica como sistema de observación e interpretación de la realidad histórica; a esta última se le conoce como Arqueología Social. Ambas tendencias han tenido y tienen diversas formas de expresión, habiendo derivado en vertientes tales como la división entre procesualistas y post-procesualistas, entre los primeros; en tanto que, entre los segundos, se ha definido una postura bautizada como “Arqueología Social Latinoamericana” y otra, fundamentalmente de habla inglesa, abierta entre marxistas y no-marxistas. Todo eso ha determinado que la Arqueología hoy día en el mundo tenga un peso progresivamente mayor en el campo de la teoría, a diferencia de tiempos anteriores, en donde la práctica dominaba, y la teoría sólo servía para las interpretaciones, muchas veces sin ninguna reflexión teórica en el trabajo de los arqueólogos; de eso se deriva que un arqueólogo con una débil formación en la teoría de la Ciencia, tendrá dificultades en la comprensión de su propio trabajo. Asimismo, la amplia gama de procedimientos técnicos que se requiere incorporar tanto a las prácticas de campo, como a los análisis de los restos arqueológicos, han multiplicado ostensiblemente el conjunto de conocimientos que se requiere para hacer Arqueología; de modo que la caricatura de Indiana Jones ya no es ni lejanamente concurrente con la imagen del arqueólogo de hoy, que ya no es más un explorador aventurero ni un imaginativo vendedor de cebo de culebras. Su campo es más el de un investigador con una sólida formación en la teoría y con una práctica sustentada en una sistemática obtención de testimonios históricos materiales verificables.

¿Qué influencias cree que generó la Arqueología Social Latinoamericana? ¿Cuál es el rol de las teorías marxistas en Arqueología y por qué cree que en algunos países de Latinoamérica ha tenido poco desarrollo?

La Arqueología Social Latinoamericana es una posición sobre cómo hacer el estudio de la historia a partir del examen de las relaciones sociales que se expresan en los restos materiales dejados por la actividad social. El Marxismo es una posición teórica sobre cómo debe observarse la realidad y no es, como mucha gente piensa, un código de estrechas consignas sobre cómo comportarse. Debido a la propaganda que tiende a combatir las alternativas de cambio que los marxistas propugnan, hay un lógico temor por seguirlos, confundiendo la posición teórica con las diversas formas de combate que han tenido y tienen los sectores populares en demanda de un futuro bienestar, para lo cual desde luego, no necesitan identificarse como marxistas. La teoría marxista parte del supuesto que la realidad no es monolítica sino que siempre se encuentra en movimiento, lo que se debe a la coexistencia de alternativas identificadas como contradictorias que, como el día y la noche son antagónicas, pero que de algún modo se funden entre ellas. Eso es lo que el pensamiento dialéctico establece como pauta de observación, de modo que cuando se advierte un fenómeno, el marxista busca a su opuesto para entender lo que está ocurriendo, sin presumir que el fenómeno solitario define toda la realidad. En Arqueología eso induce a exponer la tesis de que todo fenómeno visible por los testimonios materiales encontrados en la tierra, debe ser entendido buscando los componentes antitéticos que

permiten su comprensión, lo que se puede traducir en que encontrados los testimonios de las condiciones en que están expuestas las fuerzas productivas, se requiere buscar las relaciones sociales que les corresponden, dentro de las cuales debe encontrarse la referencia al modo de producción al que ese testimonio material corresponde. En algunos países de Latinoamérica ha tenido poco desarrollo, al igual que en Perú, debido a las limitaciones de pensamiento que existen en nuestros países, en los que esta forma de pensamiento está usualmente reprimida y combatida por los sectores que tienen el poder y que, en consecuencia, imponen las condiciones de trabajo de los arqueólogos. Hay épocas en las que ser marxista está prohibido y, en términos generales, el temor a la represión ideológica y laboral induce a callar o clandestinizar el pensamiento.

¿Cuál es su opinión sobre el campo de la Arqueología histórica, y de la arqueología urbana, en particular?

Considero que es algo que necesita desarrollarse. La Arqueología usa, para escribir la historia, un testimonio material que es distinto al documental o al oral que otras disciplinas utilizan en la identificación de los fenómenos y los procesos históricos. Si bien nació como una forma de estudiar la historia cuando no había escritura, y por eso se le calificó de pre-historia, el avance del conocimiento ha inducido a una progresiva inserción del testimonio arqueológico; ya no sólo en las sociedades sin escritura, sino en la actual, como ocurre con los testimonios que la justicia está utilizando ahora por ejemplo en la evidencia forense para tratar de entender y explicar acontecimientos recientes. Del mismo modo se va haciendo indispensable usar testimonios arqueológicos para periodos históricamente tan oscuros como los que se dieron durante la Colonia o aquellos que están fuera del ámbito de la documentación registrada por los estamentos oficiales del Virreinato o la República. Allí el testimonio arqueológico, tanto del campo como de la ciudad, puede insertar la historia de los esclavos, los siervos y todos los demás sectores populares que ahora sólo se registra cuando hay conflictos que afectan a los sectores de poder.

Finalmente, ¿qué consejos le daría a una persona que está iniciando su carrera en arqueología?

Que estudie cómo opera la Ciencia y que estudie mucho la historia del Perú y del Mundo, así como la información etnográfica de nuestro Continente y los demás continentes afectados al sometimiento de una condición colonial. La Arqueología es entretenida, pero requiere de muchos conocimientos para lograr que sea una disciplina con capacidad de aconsejar a los pueblos sobre el destino que les deberá esperar.

9 de octubre de 2015

Le agradecemos al Dr. Lumbreras sus palabras y la disposición de su tiempo para realizar la entrevista. Gracias a ello pudimos reflexionar sobre la intervención de la arqueología en diferentes ámbitos y sobre la construcción de marcos teóricos desde nuestro continente.